

tiempo libre. Si ése es de cinco minutos, entonces utilizas cinco minutos, pero este intermedio entre estos dos textos es tu trayecto de improvisación. Y entonces dio cuenta de sí mismo y nosotros vemos sus radiografías, sus zapatos, sus recuerdos del desierto, las que nos muestra y descubre. Eso lo encuentro increíblemente valioso. Tiempo después me di cuenta que también yo construí mi propio bunker, la cuadra de mi bunker, porque el

bunker que allí aparece es aquel que está frente a mi casa y frente a la casa de Frank Hörnigk. Eso es ahora un parque, está enterrado bajo escombros, pero ese bunker tiene un rol muy importante, es nuestra historia por dentro. Por lo tanto, en tal sentido, también nosotros estamos personalmente adentro de estos intermedios.

Traducción: Irmtrud König

Edición general: María de la Luz Hurtado

LA MISIÓN EN EL BERLINER ENSEMBLE

PAULINA URRUTIA
Actriz



Durante nuestra estadía en Alemania, nos llevamos más de una sorpresa. La primera fue saber que esa misma semana en el Berliner Ensemble, donde en po-

cos días más nos presentaríamos, estaban culminando, como cierre de la temporada del año 96, las presentaciones de un montaje de **La misión** realizado por la Volksbühne y dirigido por Castorf.

Después de verla, nos preguntamos quién realmente se podría interesar en nuestro trabajo —un montaje extranjero, en castellano y realizado con muy pocos recursos—, de la misma obra que hasta una semana antes se había presentado con elenco estrella en el mismo escenario.

El día de nuestra presentación nos volvimos a asombrar. Mientras nosotros ocupábamos apenas la mitad del escenario, porque siempre concebimos la obra para un espacio reducido, la sala estaba completamente llena. Eran personas comunes y corrientes que, sin ningún tipo de invitación especial, habían llegado a vernos.

Comenzamos con el nerviosismo propio de la situación, pero muy estimulados por la receptiva actitud del público. Todo marchaba bien hasta que, de pronto, en la mitad de la presentación, se produjo una



La misión, recuerdo de una revolución
de Heiner Müller

Estrenada por el Nuevo Teatro La Memoria
en el Goethe Institut de Santiago el 29 de noviembre de 1996 y
presentada en el Berliner Ensemble de Berlín en enero de 1997.

Ficha Técnica

Dirección : Alexander Stillmark
Colaboración en dirección : Uta Atzpodien
Traducción : Uta Atzpodien y Rodrigo Pérez
Plástica y diseño integral : Rodrigo Bazaes
Asistente de dirección : Alejandra Torres
Asistentes de diseño : Nury Núñez y Orlando Díaz
Operación técnica : Juan Faúndez
Producción : Britta Paulsen - Goethe Institut

Actores

Néstor Cantillana, Julieta Figueroa, Claudio González,
Alessandra Guerzoni, Rodrigo Pérez, Paulina Urrutia

falla técnica en el proyector de transparencias. No tuvimos otra alternativa que suspender el espectáculo por algunos minutos.

El público, en silencio, esperaba respetuosamente en la sala, como si nadie quisiera interrumpir la atmósfera que se había creado en el transcurso de la obra. Al cabo de unos diez minutos, la voz lacónica de nuestro director anunciaba que la falla era mayor de lo que pareció en un primer momento y que, en consecuencia, la espera sería larga. Se invitó entonces a los espectadores a salir de la sala.

Mientras el público abandonaba el lugar, a nosotros, detrás del escenario, se nos iban en silencio todos nuestros sueños. Habíamos comenzado tan bien, estábamos asustados pero al mismo tiempo tan entusiasmados. Era muy importante que se viera el trabajo en esa tierra desde donde habían salido las palabras que ahora tenían nuestro cuerpo y nuestra historia.

Mientras tanto, el público se había ido a esperar a una taberna situada en el mismo recinto. Era el lugar en que Bertold Brecht, el propio Heiner Müller y tantos otros habían pasado largo rato conversando unas copas. La espera, que duró más de una hora, se nos hizo

inmensa y la tensión nos había agotado. Nos convencimos que, dadas las circunstancias, muy pocas personas volverían a ver lo que quedaba del espectáculo.

Cuando salimos al escenario no lo podíamos creer. Ahí estaban todos como al inicio, observando. Podríamos haber jurado incluso que ninguno de ellos había abandonado su lugar, como si el tiempo se hubiese detenido en las butacas. Hasta el final, la atención jamás decayó. Escuchamos los aplausos entusiasmados y agradecidos, tras una jornada que en total se extendió por más de tres horas.

Después de la función se realizó un foro dirigido por Frank Hörnigk y Alexander, donde pudimos sentir un público que sabe de teatro, que puede hablarlo, criticarlo y analizarlo; que lo goza, se sorprende, descubre, aprende y enseña. Hubo risas, grandes preguntas, enconados puntos de vista, discursos aposionados, fuertes respuestas. Pero además, hubo tiempo, mucho tiempo, para conversar de un trabajo que había nacido del entuerto de la comunicación, de dos idiomas tan lejanos. Un diálogo de dos pueblos diferentes apasionados por un proceso creativo.

Ahí en Berlín vimos terminado nuestro largo trabajo. Sólo podía concluir cuando primero el público chileno y después el público alemán se enfrentaran a **La misión**.

Transformamos la materia prima del verbo en la materia elaborada de un montaje que contaría ahora nuestra verdad, nacida de todo cuanto pudimos aprender en el proceso de exploración y búsqueda conducido por Alexander y Uta. Así, estábamos restituyendo el verbo prestado, atravesado ahora con nuestra historia y enriquecido por nuestra memoria. Remontándose desde los puntos de vista y los horizontes que nos son propios, trabajamos **La misión** en el espacio creador que Alexander y Uta nos proporcionaron y que, allá en Berlín, nosotros devolvimos.

Berlín terminó con un proceso que seguramente abrirá muchas posibilidades. Pero no sólo para llevar a cabo otras experiencias como ésta, sino también para entender mejor todo aquello que realmente está involucrado en la actividad social y cultural de hacer teatro.